

# Los desconocidos Urus del Poopó

Por

Dick Edgar Ibarra Grasso

Con 11 ilustraciones

## Introducción

No es frecuente el llegar a encontrar un pueblo nuevo, desconocido anteriormente en las investigaciones científicas por más que citado por antiguos cronistas y, en base a eso, hecho figurar en los mapas.

Esa fortuna hemos tenido nosotros en los últimos días de junio y primeros de julio de 1960. Integrando la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia, presidida por el Dr. Hermann Trimborn, fuimos comisionados para realizar esta misión de descubrimiento, en base a una serie de datos anteriores que habíamos reunido y que expondremos.

No hubo dificultad alguna en el descubrimiento, y lo verdaderamente extraño de ello es que no hubiese sido hecho hace mucho tiempo, incluso que hubiese sido necesario hacer este descubrimiento.

Los indígenas que tratamos integran el antiguo grupo cultural, racial y lingüístico de los Uru-Chipayas, propio del Altiplano boliviano; el primer grupo de ellos, los Urus propiamente dichos, habitaban en las riberas del lago Titicaca y su último grupo conocido (de la embocadura del Desaguadero en el Titicaca) desapareció hace algunos años. Los Chipayas habitan todavía, en número de unos trescientos, en la zona Suroeste de Oruro. El tercer grupo, que es el que trataremos ahora, parece integrar más bien el conjunto del primer grupo.

Los Urus del Titicaca eran pescadores y cazadores de patos; los Chipayas se han hecho agricultores y ganaderos hace mucho tiempo.

Su raza es distinta de la de los Aymaras vecinos, ya que pertenecerían a la raza *Fuéguida*, según Imbelloni, o sea al tipo de los Yámanas y Alacalufes del extremo Sur del continente.

Sus lenguas, la Uru y la Chipaya, forman una familia completamente distinta de la de sus vecinos. No se conoce hasta el momento una sola palabra de la lengua de los Urus de Oruro, pero suponemos que deben formar un dialecto de la lengua Uru. Conviene agregar aquí que generalmente se hace una lamentable confusión entre la lengua Uru y la Puquina, confusión incluso mantenida por el Dr. Paul Rivet en su bibliografía de las lenguas Quichua y Aymara, y también común entre la gente de Oruro hoy día. La lengua Puquina es absolutamente distinta de la Uru, incluso con diferencia de familia lingüística, siendo el Puquina una lengua aislada. Los Callahuayas del Norte de la Paz usan todavía el Puquina como lengua secreta de su oficio médico-herbolario, pero han perdido la gramática y combinan el vocabulario (que conservan) con la morfología y las partículas de la lengua Quichua.

Pero lo que más importa de los indígenas Urus es su antigua cultura (además de su lengua). Se trata de pueblos que primitivamente han vivido en forma exclusiva de la pesca y de la caza ribereña, y que se supone que integrarían el conjunto de las poblaciones similares cuyos restos se encuentran en toda la costa del continente, con supervivencia actual entre los Yámanas y Alacalufes dichos, etc., en otras palabras, son los actuales descendientes de

los constructores de los montículos ribereños formados por los "restos de cocina", *sambaquíes*, conchales, *kjökkenmöddinger*, o como deseamos llamarlos; poblaciones que en su último nivel de desarrollo, antes de la aparición de la agricultura, correspondían a un nivel mesolítico, sin cerámica y sin piedra pulida, además de sin agricultura.

La economía de pescadores es lo que más los caracteriza, entonces, y los últimos Urus del Desaguadero mantuvieron hasta el último momento ese tipo económico. Los Urus del Poopó que acabamos de encontrar, mantienen todavía totalmente ese tipo de economía, y no plantan.

## I

### Un documento colonial sobre los Urus del Poopó

Nuestra atención fué atraída por primera vez sobre el problema de los Urus del Poopó debido a la lectura de un trabajo en donde se reproducían varios documentos coloniales, referentes a uno de los frecuentes litigios armados en la Colonia por los que deseaban explotar más a los indígenas de lo que ya lo estaban.

Estos documentos eran de 1688, o sea demasiado viejos para esperar que todavía existieran esos indígenas en la actualidad, pero los ubicaban en una región de donde no habíamos tenido noticia de su existencia y donde no conocíamos que se los hubiese buscado nunca allí, de modo que los copiamos con la esperanza de poder ir allí alguna vez, en procura de que todavía quedase algún rastro de ellos.

Los documentos fueron publicados con los siguientes datos:

Gunnar Mendoza: Posición geográfica de los indios Urus del lago Poopó. En: "Revista del Instituto de Sociología Boliviana (ISBO)", Año III, No. 3. 1943-44. Sucre, Bolivia, 1944. Págs. 51—65. En Nota de la primera página, se acompaña la siguiente explicación: "Debemos a la gentileza de D. Gunnar Mendoza L., Director de la Biblioteca y el Archivo Nacionales, la publicación fragmentaria por razones de espacio, de este documento, actuado en 1688 por orden del Virrey de Lima, y cuyo manuscrito original existe en el mencionado Archivo bajo el epígrafe de Diligencias e informaciones hechas para sacar de la isla del Choro y del paraje de Villivilli en el lago Poopó a los indios sus habitantes, considerados como infieles y perniciosos."

La isla Choro queda en el lado Norte del lago Poopó, según se verá en el mapa adjunto; se trata de una isla grande, formada por dos brazos de la desembocadura del Desaguadero al entrar en el lago, de modo que es una isla en entrotierra.

Reproduciremos aquí sólo unos párrafos de los varios documentos de esta publicación, o sea los correspondientes a los lugares habitados por estos indígenas y a su cultura; los datos no son demasiados por cierto:

"... sobre haber dado cuenta a su Excelencia que en la isla nombrada el Choro, distante dos leguas del pueblo de Challacollo de esa jurisdicción, asisten más de trescientos indios foragidos y retirados de diferentes pueblos y que tienen los hijos sin bautizar viviendo sin ley ni razón y sin pagar tributos, porque están como ocultos; ...

(Un indígena preso) "... y que era de los que asistían en Villivilli de la provincia de Corque; ...

"... y pasando adelante a reconocer dicha isla del Choro lo que halló en ella fueron las casas de don Pedro Colquecayo y en ellas no había gente, la estancia de Fernando Challapa y en ella algunos indios y mujeres, y pasando

un brazo del río dieron en una isla donde había cuatro o cinco ranchos y en el distrito de toda ella hasta veinticinco o treinta indios sin las mujeres ocupados en guardar ganados y pescar en la laguna pescado con que se mantenían y pagaban sus tasas, y son cristianos y naturales del pueblo de Challacollo; y preguntándoles por adquirir noticias de los que estaban más adentro, dichos indios dijeron que sólo había la isla de Pansa y Villivilli, que eran indios pertenecientes a la doctrina de Toledo, quien tiene puesta capilla en la isla de Pansa y que todos eran cristianos y que todos pagaban sus tributos y diezmos y que los indios villivillis pertenecían a la doctrina de Corque ... y también reconoció que dichos indios que están en dicha isla no son de mal hacer y es gente mísera y pobre que se sustenta con el pescado y patos que se crían en dicha laguna, ... y que todos los indios que dicho Justicia Mayor sacó de la dicha isla del Choro, que son treinta y las mujeres e hijos, los tiene todos encerrados en el hospital de dicho pueblo de Challacollo y este declarante entró a verlos en ocasión que estaba presente el Gobernador de Corque quien pidió a dicho Justicia Mayor le entregase sus indios que había traído de Villivilli quemándoles sus casas ... que llegaban a doscientas y quince almas ... y que se mantienen del pescado y aves de la laguna ...

"... es gente miserable y que tratan solamente de sustentarse y pagar sus tasas trabajando en sus chacras de los Gobernadores y con el pescado que hay y patos que hay en la laguna ...

"... y lo que llaman el Choro son unas pampas donde siembran quinua amarga y papas y que sólo en tiempo de aguas se llena todo eso de aguas ...

"... y otros son indios Villivillis, naturales de Corquemarca, provincia de Carangas ...

"... el padre lector Fray Nicolás de Loayza, religioso de la orden de nuestro padre San Agustín ... de Challacollo, ... y de sus indios originarios llamados urus ... por discurso de treinta y cinco años los conoce ... enseñándoles la doctrina cristiana y predicándoles en tres lenguas: la general, la aimara y la suya materna que llaman la ura ... y en medio de los brazos / del Desaguadero / hace una isla que en su lengua llaman Churo, en que hacen sus sementerillas de quinua y en los matorrales tienen su cría de ganado de la cerda, caza de patos del agua y pesca en la laguna; en todo el ámbito de esta isla tendrán como treinta chocitas porque es gente muy pobre ... En esta isla asisten unas veces como veinte personas, y otras como treinta o poco más entre hombres, mujeres, niños, viejos y viejas; son todos cristianos ... Desde Caricari, como digo, que es jurisdicción del reverendo cura de Toledo tirando a la raíz de la laguna, a la parte del sur, como dos o tres leguas o más que no me acuerdo formalmente, está un matorral, a la playa de dicha laguna. En este paraje existen treinta y un indios poco más o menos, entre hombres, mujeres, niños, viejos y viejas, gente muy pobre, en unas chocitas a manera de toldillos de esteras y de eneas, llamados urus, del pueblo de Corquemarca de la provincia de los Carangas; ... Llámase esta estancia Coro; el matorral de la playa de la laguna, adonde esta gente asiste de ordinario, se llama Villivilli; ... Toda la laguna de Challacollo, no tiene isla alguna en que puedan habitar los indios uros originarios de pueblo de dicho Challacollo, ... una isla ... muy distante ... llamada Pansa, adonde entré yo ... y hallé en dicha isla de Panza, una estanzuela con una capilla antigua de San Nicolás en que habitan hasta dieciséis o dieciocho personas poco más o menos en un ayllu que llaman Pomasara de la parcialidad de Urinsaya del dicho pueblo de Toledo; éstos tenían allí sus sementeras de papas y cría de un poco de ganado de castilla y carneros de la tierra; todos cristianos ... son tributarios y pagan sus tasas reales a sus curacas de Toledo. ... Cuatro leguas más distante de Poopó en el mismo camino de Potosí está

una estancia llamada Pazña, en la cual su circuito que está a la raíz de la laguna, asisten como diez o doce indios urus, originarios del pueblo de Challacollo, con sus mujeres e hijos . . .

"..Fray Benito de Mirabal con maña industriosa y haber adquirido la lengua materna de dichos indios urus y villivillis . . . y otra isla llamada Pansa que pertenece al pueblo de Toledo de indios cristianos aymaras . . .

"... para que sean examinados los indios e indias que se trajeron de la isla del Choro, villivillis, es necesario nombrar personas que sepan la lengua aimara y ura, materna de dichos indios . . .".

En estos documentos existen otros muchos datos, además de los transcritos, los cuales con frecuencia no se sabe si se refieren a indígenas Urus o de otra procedencia; incluso datos de indios de Challacollo (probablemente Urus) que estarían dispersos en Cochabamba y Cliza. Igualmente en Poopó, al Norte de la citada Pazña. Excusamos tratar las amañadas declaraciones para demostrar que los Urus no eran cristianos, y sí indios ladrones, con objeto de sujetarlos y explotarlos más.

Lo que nos importa de todo esto son los datos que nos indican que los Urus) que estarían dispersos en Cochabamba y Cliza. Igualmente en Poopó, hasta Challacollo, y en la región Este del mismo hasta Pazña, cosa que aún ocurre hoy, y aún más al Sur. En el mapa actual, la población siguiente a Pazña, sobre la vía del ferrocarril, es Huancane, y por ella corre un río (o arroyo) llamado U c h u s u m a , que según uno de los cronistas era el nombre que se daban a sí mismos un grupo de Urus.

Las referencias culturales nos indican un pueblo esencialmente pescador y cazador de patos de la laguna, a la vez que en algunas partes se dedicaban a cuidar ganado y a plantar quinua amarga y papas para el pago de sus tributos a las autoridades españolas y a sus curacas.

Respecto a la lengua Uru, todos están de acuerdo que en ese momento era su lengua materna, por más que también muchos hablaban en Aymara.

Sobre el ayllu (clan, gens) de Pomasara, inmediatamente veremos que su cita constituye una referencia importante, pues todavía existe y con el mismo nombre ese ayllu. Desgraciadamente no se dice en la información la lengua de esos indígenas, de modo que no sabemos si eran Urus o Aymaras; el hecho de que no se diga que eran pescadores, sino que plantaban y criaban ganado, nos induce a creer lo segundo. También la penúltima cita hecha, de Fray Benito de Mirabal, aunque se presta a una doble interpretación, nos dice que los indios de la isla de Panza eran Aymaras.

## II

### Referencias actuales y datos de los misteriosos Muratos

Los datos antiguos que hemos transcrito son casi desconocidos hoy en Bolivia, y aún en Oruro; en cambio, se ha conservado intensamente la tradición de que en la isla de Panza siguen habitando los indios Urus, y que ella constituye su último refugio. Igualmente se les atribuye hablar la lengua Puquina, cosa tomada de las tradiciones escritas y absolutamente fuera de la realidad. En esa isla se habla solamente la lengua Aymara.

En el periódico de Oruro llamado "La Patria", de fecha 6 de noviembre de 1957, se publicó una serie de comentarios sobre una excursión hecha por un grupo de Boys Scouts y sus profesores a la isla de Panza, con el título de "Fué de provecho la excursión de una Brigada de

Scouts a la isla de Panza". De allí tomamos las siguientes informaciones:

"Presididos por sus jefes, el profesor de historia señor Daniel Salamanca Trujillo, el señor José Granda en representación de la entidad leonística y los observadores americanos esposos Tafel Cole; la Brigada San Francisco se puso en camino hacia el Lago Poopó utilizando varios motorizados, a partir de las 8 de la madrugada del primero de este mes, para arribar a su destino, la isla de Panza, hacia las 14,30 horas, tiempo dilatado si se tiene en cuenta que la travesía del lecho seco del lago tuvo que hacerse con las debidas precauciones por lo deleznable del terreno.

"La tropa scout tendió su vivac en la isla, recorriéndola luego en toda su extensión, aportando en el curso de la excursión los señores Granda y Salamanca Trujillo los pormenores pertinentes a las tradiciones existentes en el medio ambiente, considerado como el último bastión de los Urus, cuya cultura es a la fecha muy discutida por los investigadores, al extremo de negarles todo vestigio de civilización.

"Los exploradores franciscanos apreciaron los chullpares, las viviendas típicas que traen aún la influencia uru y otras muestras de valor para una labor arqueológica.

"En esta parte de la expedición, recibieron ayuda efectiva del poblador Eugenio Rojas, que además aportó otros datos relacionados con el caso.

"Al día siguiente, sábado 2, la Brigada pasó a la región sudoeste para hacer una visita al pueblo de Untavi, cuya población aproximadamente calculada en cien personas, se considera descendiente de la vieja civilización Uru. En el lugar se puede apreciar ... un amarillento archivo celosamente guardado por los propios pobladores. ...

"... La actitud de los vecinos de Untavi, último bastión uru sería un mentís a tales apreciaciones. Ellos a la fecha constituyen el ayllu de Pumasara.

"... Anotamos en forma especial, la visita a la isla de Panza juntamente con la Brigada aludida de los esposos Tafel Cole, estudiantes americanos de la Universidad de Pennsylvania, quienes han llegado precisamente a este parte del territorio nacional, para completar sus estudios de Antropología, ciencia en la que se graduarán previa una tesis que tendrá como fundamento, las observaciones que hagan en la mencionada isla, donde retornarán para permanecer un tiempo adecuado para sus fines."

Unos comentarios ahora: Sin duda debe sorprender que se viaje en vehículos a una isla, la Panza en este caso, pero es que el lago Poopó es una laguna muy baja y que continuamente cambia de forma, reproducimos la parte correspondiente a un mapa de 1843 y otro reciente, para que se vean las diferencias, y a la vez agregamos que ya no es como se representa en el último mapa: el lago parece haberse corrido hacia el Este, y la isla de Panza se une a la tierra del lado Oeste en la época seca, en la cual se puede llegar allí en vehículos; el lado Este del lago ha avanzado sobre la vía del ferrocarril y en algunas partes la ha pasado en forma permanente, de modo que la vía cruza sobre el agua. Un apéndice del lago se ha formado entre Oruro y Machacamarca, pasando igualmente las vías. No conocemos mapas actuales de esta transformación.

Como hemos visto, los visitantes de la isla han estado convencidos de que sus pobladores son Urus, pero no nos dan ningún dato de su cultura ni nada que pudiera confirmar esa presunción. Nada se dice de que sean pescadores (según nuestras informaciones son agricultores y ganaderos). Importantisima es la referencia al ayllu Pumasara, que, como hemos visto,

está citado en 1688, pero en la cita antigua no existe ninguna información de que los indígenas de ese ayllu fueran Urus, y más parecen Aymaras por su agricultura y ganadería, a la vez que por su dependencia del pueblo de Toledo, donde vivían Aymaras. La suposición de los viajeros de que los pobladores de Untavi serían el último bastión Uru, no se basa en ningún hecho cierto que conozcamos, y nos parece más que dudosa.

Es importante la referencia al "poblador Eugenio Rojas" que, citado así, parecería un habitante permanente de la isla, pero que no es así; hemos estado con él en Cruro, donde es un culto dependiente de una tienda; él fué el guía de esa expedición a la isla de Panza, a la que fué varias veces antes para ver el estado del camino y si podían pasar los vehículos. Ha nacido en un caserío de la costa Oeste del Lago, frente a la isla de Panza, hijo de una nativa del lugar y de padre cochabambino. La persona que nos indicó su existencia y dirección, nos informó que el mismo hablaba la "lengua P u - q u i n a", pero cuando le preguntamos sobre eso se rió bastante y nos dijo que él decía eso para llamar la atención, pero que en realidad en la isla no se hablaba otra cosa que el Aymara corriente.

Todas sus informaciones sobre la cultura actual de los pobladores de la isla nos indican una población agricultora-ganadera de tipo netamente Aymara. El tipo racial de Eugenio Rojas, por demás, es netamente *Ándido*, o sea el tipo Quichua-Aymara, muy distinto del Uru.

Importa mucho su respuesta a una pregunta que le hicimos, como se verá más adelante. Le preguntamos si no había indígenas del grupo llamado *Muratos* en la isla, y nos respondió: que antes, hasta hace unos diez años venían grupos de Muratos en flotillas de canoas de totora a cambiar pescado y *charqui* (carne seca) de pato por quinoa y papas, pero que ya no lo hacían más y que no sabía dónde vivían esos Muratos.

Esos *Muratos*, como lo veremos en seguida, son los actuales Urus del Poopó, según pudimos comprobarlo debidamente en nuestra excursión; pero la misma índole de la respuesta muestra que los actuales habitantes de la isla no son *Muratos*, o al menos no se consideran ya tales por estar completamente aculturados y haber perdido la noción de su origen. En consecuencia, tienen que ser Aymaras.

No recordamos bien, pero creemos que en una obra del Prof. A. Posnansky, de hace bastante tiempo, existe una cita en donde se dice que los habitantes de la isla de Panza eran Urus hasta 1930, época en que fué allí un grupo de Aymaras y los echó; no sabemos en qué se basa esa información, pero en todo caso la existencia del ayllu *Pumasara* citado parece indicar que los actuales pobladores están allí desde hace casi tres siglos por lo menos.

Ahora daremos las informaciones primeras que tuvimos sobre los *Muratos*. En la ciudad de La Paz, hace más de dos años, varios señores que habían ido a tomar una película entre los indígenas Chipayas del río Lauca, al Suroeste de Oruro, entre ellos los Srs. Jorge Ruiz, Alberto Perrinpando, etc., nos informaron de un misterioso grupo de indígenas de los cuales hablaban los Chipayas.

Según los Chipayas, en las informaciones de esos señores, existiría un grupo de indígenas a los cuales llamaban *Muratos*, los cuales formarían un grupo de unas diez familias que llevan una forma de vida nómada, trasladándose continuamente en su territorio que comprende desde los márgenes del Sur del Poopó hasta el lago de Coipasa, en las vecindades del territorio Chipaya; se alimentan de la caza y de la pesca; viven en chozas de barro, terrones o *chamapas*, en forma de colmena, y hablan una lengua distinta que los Chipayas no entienden, de modo que para hablar con ellos tienen que

hacerlo en Aymara. Los Chipayas consideran directamente bárbaros salvajes a estos **Muratos**.

El territorio dicho de los **Muratos**, al Sur de Oruro, comprende la poco poblada zona del río Lacajahuira en cuyos márgenes existen extensas ciénagas, lo cual constituiría un territorio ideal para la forma de vida económica de los Urus. También, un poco más al Sur, entrando ya en el Departamento de Potosí, al Sur del Poopó, hallamos dos nombres geográficos que parecen importantes: Río Mulatos y Arroyo Mulatos. Existe también una estación y poblado con el nombre de Río Mulatos, en la parte alta de ese río, que termina desembocando en el Poopó.

En la actualidad se supone que el nombre de Río Mulatos viene de que se trata de un río con agua turbia, pero creemos que se trata de una interpretación actual, perdido el motivo de su origen. El hecho de usar el plural en ese nombre no corresponde a esa interpretación.

Es probable, entonces, que en toda esa región hubieran existido, y acaso existan todavía, indígenas pescadores a los cuales se les da el nombre de **Mulatos**, ligera variante de **Muratos** o **Moratos**. Si esto es cierto, habría existido allí, y puede existir todavía, otro grupo de estos indígenas.

### III

#### Descubrimiento de los Muratos y su relación con los antiguos Urus

El día 28 de junio de 1960 y hasta el 3 de julio, realizamos una excursión por el Norte del lago Poopó. Salimos en camión, como pasajeros, de Oruro, y lo dejamos en Challacollo de donde emprendimos el camino a pie hasta El Choro, distante poco más de siete leguas. En realidad podíamos habernos bien ahorrado ese camino pues existen camiones que hacen continuamente el viaje a El Choro, pero nosotros no lo sabíamos. Estuvimos allí tres días, tratándose el lugar de un pueblo de alguna importancia, y luego fuimos, igualmente a pie, pasando el río Desaguadero por un vado, a los pueblitos de Puñaka y Keilari, de donde fuimos al pueblo y estación de Poopó, tomamos el tren y regresamos a Oruro.

Esta visita nos permitió descubrir a los descendientes actuales de los antiguos Urus, que son evidentemente pertenecientes a los grupos citados en los documentos de 1688. Incluso existe hoy un caserío denominado Villivilli, a donde no llegamos.

La isla El Choro se compone de una sucesión de **pampas**, siendo muy baja toda ella; su población actual habla aymara y castellano y se dedica a la cría de ovejas, cerdos, y algunas vacas y caballos, además de realizar pequeñas plantaciones de quinoa. Visten como todos los campesinos bolivianos, y no pocos de ellos tienen bicicletas, con las que van hasta Oruro. Las casas son de adobe o de terrón (en el campo), y consisten en dos o tres edificios en torno a un patio; uno o dos de esos ranchitos es hecho en forma redonda con techo en forma de cúpula romana, sin distinción de pared y techo, forma típica Uru; los otros ranchitos son cuadrangulares, a veces con techo de paja pero con gran frecuencia, en su lugar, formando bóveda falsa con el mismo estilo de las chozas redondas, bóveda que es hecha con terrones de tierra. Algunas de estas chozas, que tienen marcada la diferencia entre techo y pared por medio de un reborde saliente, parecen imitaciones en pequeño de antiguos templos de piedra, de forma semejante a los templos Mayas de Palenque.

Las chozas redondas se usan más comúnmente como cocinas, pero también como habitaciones para dormir; los pobladores las llaman hornos, palabra castellana, sin que se recuerde ningún nombre indígena de ellas.

En la región existe mucho tabaco silvestre, pero nadie sabe que se trata de tabaco.

Ya en la población de El Choro, comenzamos a preguntar por los Urus y los Villivillis: nadie sabía nada de ellos, por más que nos indicaron la existencia actual del caserío de Villivilli. Varias personas nos dijeron que había que ir a la isla de Panza, que allí estaban los Urus. Nadie sabía nada de ningún tipo de indígenas que hablase una lengua distinta de la Aymara.

Preguntamos entonces por indígenas pescadores que usaran canoas de totora. Las respuestas positivas abundaron entonces, pero no llamaban Urus a esos indígenas, sino Muratos.

Hasta el momento no se nos había ocurrido identificar a los Muratos de que hablaban los Chipayas con los antiguos Urus, de modo que cuando oímos ese nombre usado allí, en El Choro, nos sorprendimos y pensamos que los "bárbaros" de que hablaban los Chipayas llegarían hasta allí en sus correrías, pero no tardamos en darnos cuenta de que los Muratos eran los Urus que buscábamos.

La población de El Choro se compone actualmente de pobladores blancos, mestizos e indígenas de tipo Aymara, pero entre ellos había también varios de origen Murato. Nos los indicaron fácilmente y estuvimos con ellos, constatando que en todos los casos ya no hablaban su lengua sino el Aymara.

Pero su origen Uru es indudable, debido a su tipo económico originario. Los Muratos de hoy no plantan, en primer lugar por la sencilla razón de que no tienen tierras donde hacerlo. Una señora, tendera en El Choro, nos dijo muy gráficamente: "Nosotros decimos que las tierras de los Muratos son las aguas y los totorales del lago."

Esta falta de tierras indica una situación cultural originaria, si hubiesen sido antes agricultores tendrían al menos algunas tierras de comunidad, reconocidas por la Corona de España.

Los Muratos son considerados en El Choro como una población directamente inferior; el decir de algún poblador de allí "Ha sido Murato", no constituye por cierto una recomendación sobre él.

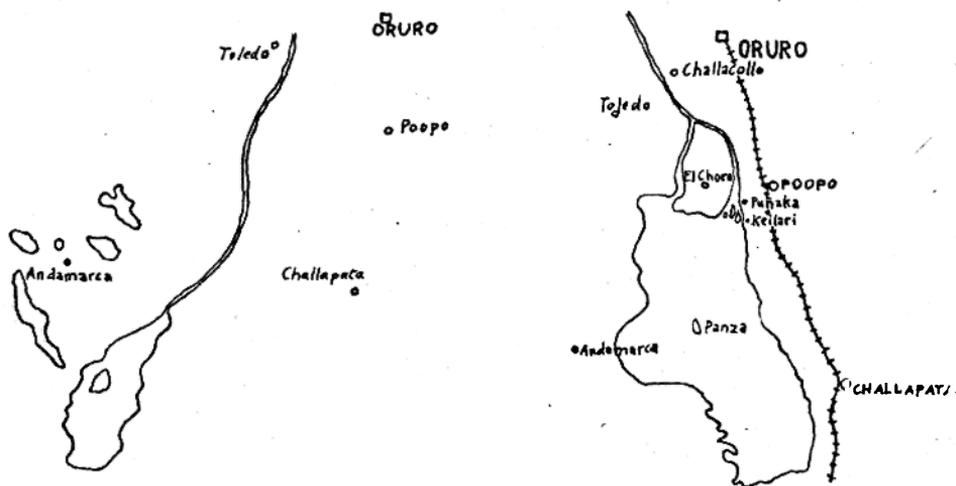
Pero existen varios pobladores en El Choro que "Han sido Muratos", y ahora se pueden considerar "civilizados" según el sentir de la población. A la vez, como no tienen tierras donde plantar o criar ganados, los Muratos que se "han civilizado" han tenido que dedicarse a diversos oficios; dos eran tejedores, uno algo sastre, otro se había casado con una mujer Aymara y en esa forma había adquirido tierras para sus hijos.

En Puñaka y Keilari pasaba lo mismo, con la diferencia de que las personas de origen Murato eran mucho más abundantes, pudiéndose contar acaso una veintena de familias; pero había también una diferencia, una parte importante de ellos continuaban siendo pescadores y cazadores de patos. Sus casas están entremezcladas con las de los pobladores de las localidades dichas, no formando grupo aparte.

Desgraciadamente en el tiempo que los visitamos, la mayor parte de ellos, y sobre todo los adultos, se hallaban ausentes; habían ido en su mayor parte a Challapata, hacia el Sureste del lago, a ayudar en la cosecha, y algunos a trabajar en las minas; solo quedaban algunos viejos y criaturas. Hablaban Aymara y algunos Castellano; ninguno aceptó saber nada de su antigua lengua, por más que varios reconocieron que "algunos de los pescadores" cuando hablaban entre sí, lo hacían en otra forma; con todo, es probable que más

de uno de los que hemos visto hablasen todavía algo de Uru, pero no quería reconocerlo para no demostrar que "era Murato todavía". En prueba de ello relatamos la anécdota siguiente: Preguntamos en un grupo por los números que usaban para contar, y uno respondió que eran los mismos de los Aymaras, pero otro lo negó y dijo que eran distintos. Luego se dió cuenta de que se había vendido, y no hubo manera de sacarle una palabra más.

El tipo racial de estos indígenas es distinto de el de los Ándidos comunes: Son más bajos y de color más obscuro, con la cara "chata" y sin la nariz saliente tan común entre los Ándidos, y sus piernas parecen más cortas en relación al cuerpo. Es posible que su color más obscuro sea lo que ha dado origen al nombre de *Muratos* o *Mulatos*, pero también este nombre puede venir de "Moros", por considerárselos poco cristianos en tiempos anteriores. Algunos pobladores, para disimular el nombre de Muratos, usan en su lugar el nombre de *Mauricios* para designarlos, o para designarse. Ya dijimos que no es un elogio para nadie el ser considerado Murato.



El lago de Poopó según un mapa de 1843 y otro más moderno

Las canoas de totora que utilizan para la pesca son distintas de las del Titicaca en su terminación; sus extremidades, que son iguales, son bajas y redondeadas, en tanto que las del Titicaca terminan en puntas levantadas; su tamaño es más bien chico, ya que las que hemos visto no pasan de cuatro metros; las hay de dos tipos, las *balsas* (palabra Castellana, que también en el Titicaca ha substituído al nombre indígena), caracterizadas por tener un rodillo o tronco de totora pequeño a los lados, que hace de borda, y que llaman *brazos*, y las sin ellos, siempre más pequeñas y a veces con la popa chata, que llaman *turuchi*. El cuerpo de las *balsas* es hecho de tres atados de totora.

Nunca usan vela, y esto es otra diferencia con las balsas del Titicaca; el único medio de propulsión que hemos visto es el palo de empujar apoyándolo en el fondo, que llaman *keru* (palabra Aymara); no hemos visto el uso del remo-doble, que existe en el Titicaca, pero creemos que debe existir.

Todas las informaciones obtenidas sobre la base económica de los indígenas Muratos coinciden en que se trata de un grupo esencialmente pes-

cador y cazador de patos de la laguna; la principal época en que se dedican a la pesca es hacia fines de año, noviembre y diciembre especialmente; en ese tiempo se juntan en Puñaka y Keilari todos los adultos, y los hombres se embarcan en sus canoas de totora, con las cuales forman flotillas con que salen a pescar, cosa que hacen principalmente con redes; también en esta época se dedican a cazar los patos silvestres, que anidan entonces en los totorales y que no son muy voladores; recogen los huevos de los patos y con ellos hacen una *l e c h e*, que venden en Poopó y Oruro; y empujan los patos por centenares a la orilla, donde los matan y hacen *ch a r q u i* (carne seca) con ellos. Las mujeres intervienen mucho en esta faena.

Evidentemente el grupo se está aculturando con rapidez. Nada en su vestidura los distingue de los otros indígenas. Y de las informaciones recibidas resulta que muchos de los jóvenes asisten a la escuela y ya no quieren ser Muratos, abandonando la economía pescadora y procurando dedicarse a otros menesteres, de modo que los pescadores actuales son adultos casi todos, faltando los jóvenes entre ellos. Con todo, debemos expresar que lo dicho corresponde a las informaciones recibidas, de cuya exactitud no se puede responder.

La población no-Murata de El Choro, por otra parte, contiene abundante elemento Murato asimilado, sin duda desde hace siglos, que ha perdido totalmente la noción de su origen y que se ofendería si se lo dijeran. Son muchos los pobladores que hemos visto que presentan dominantes rasgos del tipo racial fuéguido de los Muratos, e igualmente hemos visto otro tipo de indígenas muy distintos, de características no-ándidas ni fuéguidas.

La abundancia de la supervivencia de la arquitectura de las casitas redondas en toda la isla, por demás y desde el principio, indica que esa población de origen más antiguo debe ser abundante entre la población actual; en muchos lugares, y especialmente hacia el Sur, acercándose ya a la costa del lago, incluso ocurre que van desapareciendo las casas con techo a dos aguas y las casas redondas (dos o tres en torno a un patio) son la nota dominante del paisaje.

No hemos tenido tiempo ni medios para observar más detalles, además de la diferencia del idioma (no entendemos Aymara) para entendernos con los verdaderos Muratos, de modo que nuestra excursión ha tenido como principal rasgo y utilidad el haber podido identificar a los actuales descendientes de aquellos antiguos pobladores. Si está dentro de nuestros medios, pensamos regresar al lugar a fin de año, tiempo en que se reúnen los adultos del grupo para realizar la pesca y la caza de patos en conjunto. Igualmente para entonces, si nos fuera posible, procuraremos ir al territorio de los *M u r a t o s* de que hablan los Chipayas.

### Conclusiones

Los indígenas *Úrus* de la zona del lago Poopó, según los informes de los viejos cronistas, constituían un grupo más importante que el de los que habitaban en la región del Titicaca, pero hasta ahora se los tenía por desaparecidos sin que jamás hubiesen sido estudiados, ni aún vistos, por ningún investigador moderno.

Los documentos de 1688 que en trozos hemos transcritto, nos dieron la indicación de un *h a b i t a t* de un grupo indiscutiblemente *Uru* en esa época, y allí los buscamos; y allí están a la vista de todos, pero nadie se ha dado cuenta de que son los descendientes de los antiguos *Úrus* por la razón de que no se los llama así, sino *Muratos*, su tipo racial no-ándido, su economía

de pescadores y cazadores de patos, sin agricultura, sus canoas de totora y sus casas redondas, demuestran claramente esa diferencia. Y lo mismo, el que sean reconocidos como un grupo distinto y primitivo por los demás pobladores de la zona.

El grupo visitado por nosotros se encuentra muy aculturado y sus integrantes entremezclados con la población campesina local, además de aymarizados en lengua; se distinguen de los demás campesinos principalmente porque los demás los señalan como un grupo distinto, además de por su falta de tierras y su economía pescadora. Posiblemente tienen todavía muchos rasgos culturales antiguos, pero la brevedad de nuestra excursión no permitió registrarlos.

Según las informaciones de los Chipayas, parece haber otro grupo similar, pero mucho menos aculturado, en la zona Sureste del Poopó, el cual conservaría completamente su lengua y a la vez mucho más de su economía pescadora-cazadora. No es imposible incluso la existencia de un tercer grupo más al Sur, en la zona de Río Mulatos, pero de ellos no existe ningún dato seguro; acaso sean parte del segundo grupo dicho, los Muratos de los Chipayas.

Con todo ésto se nos ofrece la posibilidad de poder estudiar, tanto en raza como en cultura y lengua, los restos de una población andina anterior a los primeros agricultores de estas regiones, cosa que hasta el momento no ha podido realizarse cumplidamente en ninguna otra parte de la región de los Andes.



Matrimonio indígena Murato, en el pueblo de Puñaka. Cosa rara: se pusieron especialmente en pose para ser fotografiados. Son tipos muy representativos de los Muratos.



Dos mujeres indígenas y una criatura, en el patio de una casa en el pueblo de Puñaka. Los vecinos informaron ser Muratas.



Casita redonda en la isla El Choro, hecha con terrones de tierra cortada; forma que se considera Uru típica.



Casitas cuadrangulares en la isla El Choro, hechas de terrones de tierra, y con el techo, también de terrones, en falsa bóveda.



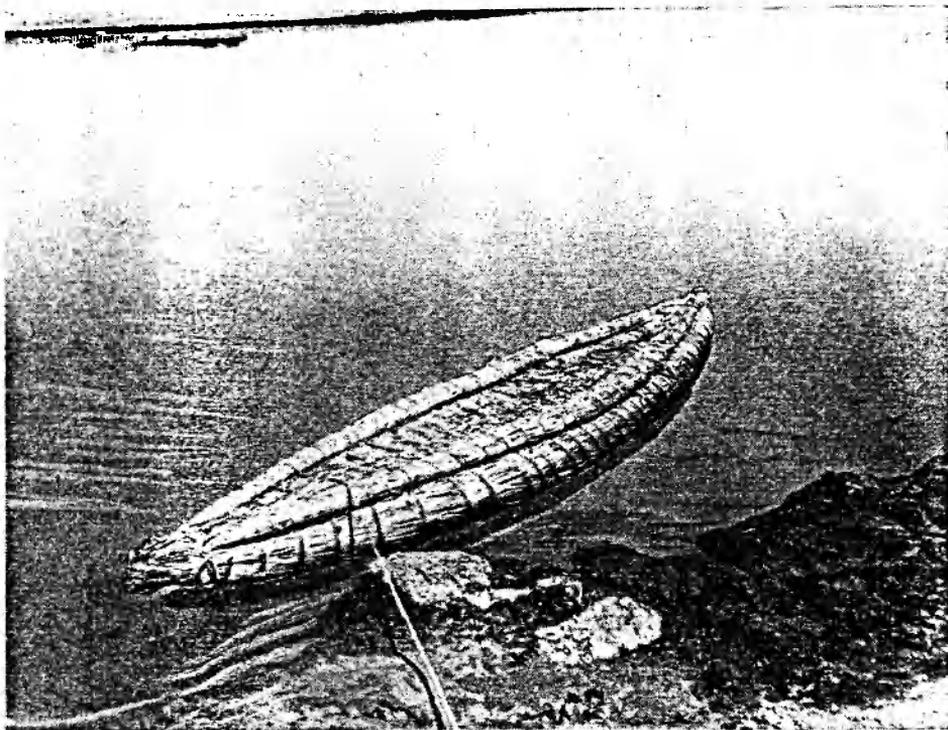
Casita redonda, isla El Choro, y casa cuadrangular con techo en falsa bóveda y un reborde saliente, todo de terrones. Esta última imita claramente un templo antiguo de piedra.



Mujer indígena Murata, al frente de su casa redonda, a una legua de distancia del pueblo El Choro. Notar la estructura de terrones de la casa.



Dos indígenas Muratos en el patio de su casa en el pueblo de Puñaka.



"Balsa" de totora sobre uno de los brazos del río Desaguadero, cerca del Poopó.



Indígena navegando en una balsa de totora, a la que maneja con el palo de empujar.



Indígena navegando in una balsa de totora, a la que maneja con el palo de empujar.